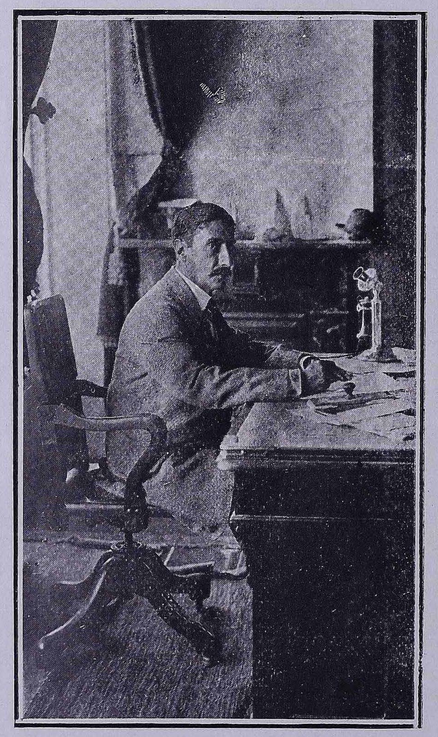
XI

JUAN SANCHEZ AZCONA

El alma intelectual de la Revolución.

Hijo del notable diplomático del que habla amenudo en "Mi Diario" Gamboa, educóse en Alemania, viniendo á México á los diez y siete años, para casarse á los diez y nueve, con una cuñada del célebre Maestro Altamirano.



En C. Juárez

Periodista, y periodista notable, sintió la vocación irresistible del oficio, como la sienten los de verdadera cepa; desde niño.

Ya en la escuela, Sánchez Azcona, hacía periódicos, cuando los otros muchachos fabricaban obstinadamente monigotes de cera, ó pajaritas de papel.

Su lucha fué ruda.

Pobre, cuñado de un potentado de los que más contribuyeran á la petrificación intelectual de México creando el **statuquo** de treinta y cinco años, mal podía Sánchez Azcona, espíritu avanzado y resuelto, avenirse á la abdicación moral ante el César, que hubiera supuesto para él, de aceptarlo, como para tantos otros supuso, camino ancho y fácil y ancho de fortuna.

Por el contrario, Juan Sánchez Azcona, emprendió la lucha, entrando á hacer diarismo bajo la férula de uno de los tipos más singulares que produjera el México de Díaz.

Tan singular, complejo y curioso, que el autor cree merece plumazo aparte.

Rafael Reyes Spíndola, fundador y propietario del famoso "El Imparcial," periódico que no sabemos si para honra ó mengua de los mexicanos, aún subsiste, es la cristalización más perfecta del ciclo Díaz. Ahondando en la vida y altos hechos del desterrado millonario, salta á la vista la fórmula que engendrara el presente como resultado del pasado desastroso.

Se dice que Spíndola, al que no se le puede negar un talento—mal empleado,—pero de primer orden, creara en México el verdadero periodismo.

Negamos el aserto.

Spíndola, lo que verdaderamente creó, fué en primer término su fortuna, y en segundo una verdadera tempestad, que acumulando electricidad, había de estallar tarde ó temprano.

El General Díaz, tuvo el desacierto de creer en eficiencia del apoyo de un periódico incondicional, (apoyado en el ar-

Juan Sánchez Azcona